



## 7

**Isaac y Jacob***Isaac, el hijo de la promesa<sup>1</sup>*

**I**ntentamos profundizar en la vida espiritual cristiana, nuestra vida en Cristo, movidos y guiados por el Espíritu Santo. Hoy vamos a hablar de Isaac y Jacob y cómo en la experiencia que ellos tienen del encuentro con Dios ilumina también nuestra vida cristiana. Vamos a titular el encuentro de hoy “la escala de Jacob”. Creo que es un título que nos puede ayudar a todos a situarnos bien en lo que el Señor nos quiere transmitir en esta tarde.

Comenzamos por **Isaac**, hijo de Abrahán, que camina y se encuentra con el Señor una noche. Vamos a escuchar el relato en dos partes:

**Texto (Gn 26, 24)**

*«Yahveh se le apareció aquella noche y dijo: “Yo soy el Dios de tu padre Abrahán. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abrahán, mi siervo”. Allí construyó un altar e invocó el nombre de Yahveh. Allí desplegó su tienda».*

Dios se muestra a Isaac en la noche y habla con él. Es el Dios que nos habla. Vamos a detenernos en todas las características que salen en esta primera parte del encuentro.

«**Yo soy**» –dice Dios. Es como un preanuncio del nombre divino que aparecerá en el encuentro con Moisés. Y dice el Señor: «**yo soy el Dios de tu padre Abrahán**», es decir, el Dios que ha hecho alianza con su padre y que es fiel a lo que ha dicho y a lo que ha prometido. Veíamos cómo Abrahán es el que se encuentra con Dios, el que recibe la promesa de la bendición, el que es llamado a caminar en la presencia del Señor, el que es purificado y probado en la fe, en quien, a través del sacrificio, descubrimos cuál es el camino para recibir la bendición de Dios.

Y le dice el Señor: «**no temas**» -atención a este anuncio- Cuando Dios sale a nuestro encuentro lo primero que hace es quitarnos el miedo y a continuación viene la frase clave: «**porque yo estoy contigo**».

Mirad, por primera vez en el segundo de los patriarcas, en el hijo de Abrahán, aparece esta palabra clave que va a recorrer toda la escritura. Dios dice: «**Yo estoy contigo, yo soy contigo**». Desde el principio al final así aparece, es el Dios presente que acompaña al hombre, que se acerca para bendecir, para colmar de dones al hombre.

Ante esta manifestación de Dios, ¿cuál es la respuesta de Isaac inmediata? **Él construye un altar, invoca el nombre de Dios, despliega su tienda**, es decir, reconoce que en aquel lugar hay algo sagrado, ha tenido un encuentro con Dios y él manifiesta un primer principio de culto, **ora**, se relaciona con ese Dios que se le ha manifestado, habla con Dios, le suplica, le pide... ¿Os acordáis de la escena de la transfiguración cuando al contemplar al Señor dice Pedro: «**qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas**»? Es decir, **cuando uno se encuentra con el Señor tiene el deseo de permanecer allí, de no salir de aquella situación, de aquel encuentro.**

<sup>1</sup> *En hebreo “Sonrisa de Dios” (Gn 17, 17; Gn 18, 12; Gn 21, 6)*

Escuchemos lo que sucede a continuación:

### Texto (Gn 26, 26)

---

*«Entonces Abimelec fue a donde Isaac, con Ajuzat y Picol [...] Les dice Isaac: “¿Cómo es que venís a mí [...] vosotros que me habéis echado de vuestra compañía?”. Contestaron ellos: “Hemos visto claramente que Yahveh se ha puesto de tu parte, y hemos dicho: “vamos a hacer un pacto contigo, [...] ¡oh!, bendito de Dios”».*

«¿**Cómo es que venís a mí?**». El hombre que se ha encontrado con Dios, Isaac, está sorprendido porque no solo se ha encontrado con Dios, sino que se ha convertido en centro de atracción de los hombres, los hombres encuentran algo en él.

Notan algo en el hombre que ha tenido experiencia de Dios. Así dicen: *«**hemos visto que Dios se ha puesto de tu parte, que Dios está contigo y no queremos perdernos la bendición porque tú eres bendito, vamos a hacer un pacto contigo, ¡oh!, bendito de Dios**».*

Los hombres descubren en quien se ha encontrado con el Señor y recibe la promesa de bendición una fuente de bendición y quieren estar cerca de él. Mirad lo que encontramos aquí: un **Dios presente, fiel a la alianza y a la promesa que ha hecho**; el mismo Dios de Abrahán e Isaac viene al encuentro del hombre y nos dice: *«no temas, yo estoy contigo y te bendeciré por amor».*

Y esto es lo que va a recorrer toda la Escritura. Dios dice: «Yo estoy contigo» y al pueblo dice: «Yo estaré con vosotros»: los grandes personajes bíblicos desde el principio hasta el final, van a recibir este mensaje del Señor; desde el Génesis hasta el Apocalipsis, donde el Señor resucitado se va a aparecer a Juan el vidente y le dirá: *«Yo soy el primero y el último, el principio y el fin, estuve muerto y vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves del abismo y de la muerte» (Ap 1, 17-18).*

Y dirá a una de las Iglesias: *«Estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre, entraré».* Este es el Dios que está con nosotros y quiere entrar (Ap 3, 20).

Vamos a irnos directamente al Nuevo Testamento y vais a ver cómo los momentos clave están atravesados por lo que el Señor le dice a Isaac. Vamos a ir al anuncio a José. Nos dice el principio del evangelio de san Mateo que Abrahán engendró a Isaac, que engendró a Jacob, que engendró a José y a sus hermanos, que engendró a José, esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.

Veamos lo que sucede con José:

### Texto (Mt 1, 20-23)

---

*«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: “Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: ‘Dios- con- nosotros’”».*

Y cuando José se despertó hizo como el ángel del Señor le había mandado y tomó consigo a María, su mujer.

No sé si os habéis dado cuenta, fijaos lo que dice el ángel a José: *«No temas, lo que sucede en María es obra del Espíritu Santo»*, ha sido bendecida con un hijo, Jesús, y esto es para que se cumpliese lo que Dios había estado prometiendo todo el Antiguo Testamento, que vendría un Salvador, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre **Emmanuel, que significa Dios con nosotros**.

**¿Quién es Dios?** Es el Dios que está con los hombres, el yo estoy contigo de Isaac, que se va a repetir con Jacob, que se va a repetir en toda la Escritura. Es algo profundo, hay que traducir esto ahora, aquí, en nuestra vida, en nuestro momento; hoy el Señor te dice: **«Yo soy Dios contigo, soy Dios con vosotros, yo soy el Dios encarnado, crucificado y resucitado».**

De José pasamos a María en la Anunciación y en la Visitación:

**Texto (Lc 1, 26)** \_\_\_\_\_

*«El ángel Gabriel entrando en la presencia de María, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”».*

Y a continuación:

*«El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”».*

Fijaos, alegría del encuentro con el Señor, el Ángel dice a María: **«Yo estoy contigo»**, a Isaac: **«yo estoy contigo»** y después le dice: **«no temas, vas a concebir y dar a luz un hijo»**. Es la bendición, la bendición por excelencia.

María tiene a Dios, que es la mayor de las bendiciones y es una preparación para recibir a Dios mismo, que se nos quiere dar.

Veamos lo que sucede después a continuación. La respuesta de María es el “sí” y se pone en camino hacia donde está Isabel:

**Texto (Lc 1, 41)** \_\_\_\_\_

*«Isabel exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?”».*

¿Os acordáis de lo que habían dicho a Isaac «oh, bendito de Dios»? Pues mirad lo que dice Isabel a María. **El Dios con nosotros es el Dios que bendice al hombre y a través del hombre bendice a los demás.** María, bendita de Dios e instrumento de bendición para nosotros, nuestra madre en el orden de la gracia.

Pero vamos a la vida pública y vamos a tomar un botón de muestra. Después de la multiplicación de los panes y los peces, Jesús hace que los discípulos monten en la barca y de repente oscurece, empieza a soplar un fuerte viento y el mar comienza a encrespase.

**Texto (Jn 6,19)** \_\_\_\_\_

*«Ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. Pero él les dijo: “Yo soy. No temáis”».*

Y terminamos acudiendo al final del evangelio de san Mateo, a las últimas palabras del Señor cuando se aparece a los once discípulos que se habían postrado adorándole en Galilea:

**Texto (Mt 28,18-20)** \_\_\_\_\_

*«Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”».*

«Yo estoy contigo siempre, todos los días y en todo momento, en todo lugar»: este es el Señor, Jesucristo nuestro Señor, el Dios vivo.

Hoy el Señor te dice esto desde la luz del encuentro con Isaac, que nos revela la manera de estar Dios con nosotros. Y desde esta certeza brotan unas consecuencias: la primera es que **no hay que tener miedo** porque el Señor siempre está en el camino de tu vida, de ahí nace la confianza, tener fe.

Otra consecuencia inmediata es que **si el Señor está presente hay que hablar con Él**, no es una presencia como quien está ante una estatua o ante un mueble, Dios es personal y está ahí para que tú le hables, para que te dirijas a Él, para que le abras tu corazón y para que aprendas a escuchar al que está junto a ti y te ama.

Cantemos al Señor, démosle gracias de corazón, Él es, siempre, el Dios con nosotros, el Dios que siempre está contigo.

---

### La Escala de Jacob

Y después de Isaac, Jacob. Vamos a ver cómo el Señor sale a su encuentro, escuchemos este relato precioso que que podíamos titular así: **la escala de Jacob**.

Texto (Gen 28, 11)

*«Legando a cierto lugar Jacob se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella y vio que Yahveh estaba sobre ella.*

*Y vio que Yahveh estaba sobre ella, y Yahveh le dijo: «Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia.*

*Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra;*

*Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.»*



¡Impresionante! El Señor sale al encuentro de Jacob, que tiene un sueño, y en ese sueño el Señor se manifiesta y hay una imagen, una imagen que vamos a ver la profundidad que tiene.

Hay una escalera o escala que está apoyada en la tierra y toca los cielos. Una escala que une tierra y cielo, cielo y tierra y, ¿qué sucede? Que por esa escala suben y bajan los ángeles y sobre la escala está Dios, nuestro Señor.

Por tanto, a los hombres, que estamos en la tierra y el gran deseo de alcanzar el cielo, se nos descubre que el cielo y la tierra no están separados, que hay entre ellos algo que los une, y entre el cielo y la tierra suben y bajan los ángeles.

Sabemos que los ángeles son los que están viendo a Dios. Es verdad que los ángeles están contemplando el rostro de Dios, pero no están solo ahí, están también muy cercanos a nosotros, cumpliendo su misión, como nos dice la carta a los Hebreos al final del capítulo primero: **«son espíritus servidores enviados con la misión de asistir a los que hemos de heredar la salvación»** (Hb 1, 14).

Y entonces sucede algo. El Señor habla a Jacob y le dice: «*Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, tu padre, la tierra en que estás acostado te la voy a dar, tendrás una descendencia, por ti y tu descendencia serán benditos todos los linajes de la tierra*».

Y vuelta a la frase que hemos comentado antes: «*yo estoy contigo, te guardaré, no te abandonaré, cumpliré lo que te he prometido*».

Pero este es el Dios que sale al encuentro, el Dios vivo, el Dios fiel a su alianza y a sus promesas, el Dios que bendice, y si a Isaac le decía «*no temas*», ahora lo dice en positivo: «*te guardaré, estaré velando siempre contigo, no te abandonaré, cumpliré lo prometido*».

Vamos a ver qué sucede a raíz de este encuentro, cuál es la reacción de Jacob:

**Texto (Gn 28, 16)** \_\_\_\_\_

«*Despertó Jacob de su sueño y dijo: "¡Así pues, está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!". Y asustado dijo: "¡Qué terrible es este lugar! ¡Esto no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo!"*».

Fijaos, atención a esto que podríamos llamar el grito de Jacob: «*verdaderamente Dios está en este lugar y yo no lo sabía*». Esto es un gran descubrimiento, es el grito del hombre al descubrir que Dios está presente y es el grito de una persona que descubre algo que estaba ahí y que ignoraba.

A partir de aquí él dice: «*qué terrible, qué grande es este lugar, esta es la casa de Dios y la puerta del cielo*», es decir, esto es la tierra, pero aquí me he encontrado con Dios. Luego esto, si Dios está aquí, no puedo decir que la tierra está separada del cielo: ya aquí, esta tierra es casa de Dios porque Dios habita aquí, y esta casa de la tierra es la puerta que nos introduce en el cielo.

¿Cómo ha interpretado Jacob esto? Pues que ha tenido la gran revelación -quién es Dios- pero sobre todo dónde está. Nosotros tenemos la imagen de que Dios está allá lejos, que es el Dios grande, infinito... Es verdad que Dios es majestad, es el todopoderoso, el creador, pero **el Dios todopoderoso es el Dios presente**, que está siempre con nosotros, a nuestro lado. Y esto es una revolución en nuestra vida, porque si quieres buscar a Dios, estate atento porque está junto a ti, está contigo, **junto a nosotros y en nosotros, dentro de nosotros**, invitándonos a descubrirle, a dialogar con Él, a dejarnos salvar y transformar por Él.

El gran grito es descubrir que tú, Dios mío, estás a mi lado, conmigo siempre y yo no me había enterado. Es el grito de quien ha descubierto el tesoro de su vida, es el grito de alguien que, conmovido, está aturdido por la belleza del tesoro descubierto, y es el grito de la alegría del corazón que ha descubierto la verdad de Dios, que está a mi lado, conmigo, que sí, ¡que es así!

Que vivimos –perdonadme la expresión– en un despiste olímpico, que vivimos la vida como si Dios no estuviera a mi lado, y perdonadme de nuevo, a veces, ¡así nos va! Porque no vivimos en la realidad, vivimos sumergidos en lo que sentimos, en lo que pensamos, en lo que pasa, en la opinión que circula; no vivimos de la realidad, la realidad es que Dios está conmigo siempre.

Y Jacob, que se ha encontrado en un determinado lugar con Dios, su primera interpretación es que hay una relación entre este lugar y Dios, y acierta, hasta cierto punto, porque Dios, como está en todos los lugares, pues también está ahí. Sin embargo, Dios no le ha dicho: «*estoy aquí*», no le ha dicho eso. Dios le ha dicho: «*yo estoy contigo y donde vayas estaré contigo*» o sea que el vínculo no es que Dios está en ese sitio y yo si me cambio de sitio ya me voy alejando de Dios, no le ha dicho eso. Dios le ha dicho: «*Yo estoy contigo, porque estoy siempre a tu lado*», porque Dios no tiene cuerpo. Evidentemente, el Señor, el Hijo de Dios, se encarna y tendrá humanidad y cuerpo para toda la eternidad, ciertamente; pero en cuanto Dios, en su divinidad, Dios es Espíritu, como le dice el Señor a la samaritana, y por lo tanto está en todas partes y está siempre conmigo.

Mirad, yo os lo diría así: lo llevo siempre puesto, nunca me lo quito de encima. Pero qué maravilla saber que el Señor siempre está conmigo, siempre, en todo momento.

Veamos qué dice el autor sagrado en el libro de Isaías. El Señor dice: *vendrá a ti mi pueblo y te dirán: solo en ti hay Dios, no hay ningún otro, no hay más dioses*. Entonces el autor sagrado reflexiona en Isaías 45,15 diciendo lo siguiente:

**Texto (Is 45,15)** \_\_\_\_\_

*«En verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador».*

¿Qué quiere decir un **Dios escondido**? Quiere decir **un Dios que está, pero no le veo**. ¡Está!, aunque no es accesible a mis sentidos corporales, a mi percepción, salvo que Él se manifieste -¡que lo hace!- puntualmente, algunas veces, extraordinariamente. Pero nosotros, que no sabemos vivir de fe, nos encanta lo extraordinario y, **en vez de aferrarnos a la realidad, lo que hacemos es aferrarnos a las manifestaciones de la realidad**. Y lo importante es que, cuando Dios hace entender que está, es para que comprendamos que tenemos que vivir de fe, sabiendo que Él está siempre aunque no le vemos.

**La realidad es que el Señor siempre está con nosotros**. Tú eres el Dios presente, vivo, cercano, salvador, el Dios de Jacob, el presente que está aquí para salvar, para bendecir, para llenar.

Escuchemos lo que nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el número 1. Nada más empezar nos da la clave: Dios está presente, es el Dios que en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada, de su vida feliz. Por eso, dice el *Catecismo*:

**Texto (CIgC 1)** \_\_\_\_\_

*«[Dios] en todo tiempo y en todo lugar, se hace cercano al hombre: le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas».*

¿Habéis oído? En todo tiempo y en todo lugar Dios se hace cercano al hombre, es decir, que no hay un momento, un solo instante en que Dios no esté cercano, que no esté junto a mí, y no hay ni un solo lugar ni un rincón del universo en que Dios no esté cercano a mí.

Y está llamándome y ayudándome a buscarle, conocerle y amarle con todas mis fuerzas. Este es Dios, qué maravilla, Señor, impresionante, qué grande eres. ¡Y yo que no me había enterado! Y yo viviendo mi vida y no sabía que tú estabas siempre conmigo, en todo momento, cercano.

¿Sabéis? Si esto es así, ¡cómo no se va a desbordar mi corazón! No solo de confianza, no solo de oración, sino de gozo y alegría. Gracias, Señor, porque tú estás siempre conmigo.

Vamos a ver qué hace finalmente Jacob:

**Texto (Gn 28, 18)** \_\_\_\_\_

*«Se levantó Jacob de madrugada y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. Y llamó a aquel lugar Betel, Casa de Dios. Jacob hizo un voto, diciendo: “Si Dios me asiste y me guarda en mi camino entonces Yahveh será mi Dios; y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo”».*

Es decir, Jacob, como Isaac, hace un acto de culto, unge la piedra que tenía por cabezal -que va a ser el principio de un santuario dedicado al Señor que se llama **Bet-El**, “**Casa de Dios**”- y Jacob hace un voto, es decir, se compromete con ese Dios que le sale al encuentro, con el Dios vivo, con el Dios que está junto a mí.

Dios es «Dios-con-nosotros», contigo, conmigo; verdaderamente Dios está conmigo y yo no lo sabía, verdaderamente, tú, Señor, estás conmigo y ya lo sé. Gracias, Señor, porque estás siempre conmigo.

La escala de Jacob tiene otro mensaje: ¿Por qué está Dios presente a nuestro lado? Para unir el cielo y la tierra. El cielo y la tierra están unidos porque los ángeles y el Señor están junto a nosotros, así se lo dice el Señor a Natanael: **«En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»** (Jn 1, 51).

Mirad, Dios nos ha creado para que participemos de su vida y en la escala de Jacob está nuestra vocación. ¿Para qué hemos recibido la vida?: Para alcanzar el cielo, para unirnos a Dios. ¿Cómo puede ser eso posible? Porque el cielo desciende, porque el cielo viene a nosotros, porque el Señor viene a mí.

Llama a la puerta para ser acogido; así, así de sencillo, así de claro, no se trata de hacer un esfuerzo imposible, porque nosotros no podemos llegar a Dios; se trata de acoger al que sale a nuestro encuentro y está presente.

Todos, los ángeles, los santos, la Virgen, todos trabajan por esta unión del cielo con la tierra, y de la tierra con el cielo, por la unión de nosotros con Dios. **El Dios presente es el Dios amor que está a mi lado para que seamos uno.**

### *El combate de Jacob*

Vamos a terminar la última escena de hoy. Jacob después del encuentro con el Señor, de ese sueño de la escala y de lo que esto produce vive una experiencia singular. Escuchemos lo que nos narra el capítulo 32 del Génesis:

#### *Texto (Gn 32, 25-32)*

*«Aquella noche se levantó Jacob y cruzó el vado de Yaboc. Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél.*

*Este le dijo: “Suéltame, que ha rayado el alba”. Jacob respondió: “No te suelto hasta que no me hayas bendecido”. Dijo el otro: “¿Cuál es tu nombre?” – “Jacob”. – “En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y has vencido”. Jacob le preguntó: “Dime por favor tu nombre”. – “¿Para qué preguntas por mi nombre?”.*

*Y le bendijo allí mismo. Jacob llamó a aquel lugar Penue,<sup>2</sup> pues (se dijo): he visto a Dios cara a cara y tengo la vida salva. El sol salió así que hubo pasado Penue, pero él cojeaba del muslo».*

El Señor vuelve a mostrarse a Jacob, estaba Jacob solo. En la soledad se manifiesta Dios y de repente entra en un combate, en un combate singular que él no se esperaba para nada; en ese combate él insiste, lucha, y este ser misterioso, celeste, le dice: **«Suéltame»**. Y Jacob, que está luchando, le dice: **«No te suelto hasta que no me hayas bendecido»**. **«No te llamarás Jacob sino Israel,<sup>3</sup> porque has sido fuerte, con Dios y con los hombres, y has vencido»**. Y Jacob suplica: **«Dime por favor tu nombre»**, pero no le dice el nombre y le bendice antes de retirarse.

Jacob se estremece: **«he visto a Dios, cara a cara y he salvado la vida»**. Y **el fruto de este encuentro es que él cojeaba.**

<sup>2</sup> Penue: “cara, rostro de Dios”.

<sup>3</sup> Israel: “fuerte de Dios”.

Mirad, Dios nos ama y es nuestro salvador, por eso sale a nuestro encuentro y viene para bendecirnos, para unir la tierra con el cielo, porque nuestra vocación es la unión con Dios. Pero -¡atención!- este es el misterio: **para recibir esa bendición es necesario luchar; la vida cristiana, la vida espiritual es un combate misterioso pero real.** Entonces, en ese combate el hombre tiene que emplear todas sus fuerzas para perseverar en la unión con Dios; hay que arrebatar, hay que suplicar, hay que pedir esa bendición y hay que mantenerse sin cejar en la lucha hasta que esa bendición venga sobre nosotros. Cuando uno ha conocido a Dios desea conocerle más: *«Dime, por favor, tu nombre».*

Habrà que esperar muchos años, como veremos en el próximo día con Moisés, para que Dios diga su nombre, para que diga el bendito nombre de Yahveh, pero Dios bendice, bendice a quien le ruega, a quien ha perseverado en la lucha, y quien se encuentra con Dios queda marcado.

**Nos dice el texto que Jacob, ahora Israel con nuevo nombre, cojeaba, es decir, que quien ha tenido un verdadero encuentro con Dios ya no es el mismo, queda marcado para siempre.**

Encontramos cómo el Señor hace lo mismo con nosotros, ¿os acordáis? María Magdalena se encuentra con el resucitado y el Señor le tiene que decir: «no me retengas, suéltame». O cuando los discípulos de Emaús están con el Señor y hace ademán de irse y le forzaron a que se quedara diciendo: *«quédate con nosotros»*, y ¿qué sucedió? Que el Señor entró, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió, se lo dio y entonces lo reconocieron y desapareció. ¿Y qué sucedió después? Que Jesús los llevó a Betania y alzando sus manos los bendijo. Mientras se separaba los bendecía, Él fue llevado al cielo y ellos después bendecían al Dios que les estaba bendiciendo.

El Dios con nosotros es el Dios que nos bendice, que nos llama a perseverar en la unión con Él y a entrar en un combate misterioso.

Nos dice el número 2573 del *Catecismo de la Iglesia Católica*:

**Texto (CIgC 2573)** \_\_\_\_\_

*«Jacob lucha una noche entera con "alguien" misterioso que rehúsa revelar su nombre pero que le bendice antes de dejarle, al alba».*

Esto es una imagen, que la tradición espiritual de la Iglesia ha tomado como símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia. Sí, en la vida cristiana tenemos que vivir un combate fuerte, constante para perseverar en el Señor.

Vamos a ver lo que nos dice el número 572 del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, donde se pregunta: **¿Por qué la oración es un combate?** Y responde:

**Texto (Compendio 572 {CIgC 2725})** \_\_\_\_\_

*«La oración es un don de la gracia pero presupone siempre una respuesta decidida por nuestra parte, pues el que ora combate contra sí mismo, contra el ambiente y, sobre todo, contra el Tentador, que hace todo lo posible para apartarlo de la oración. El combate de la oración es inseparable del progreso en la vida espiritual: se ora como se vive, porque se vive como se ora».*

Vivir al Señor es entrar en un combate misterioso contra nosotros mismos, heridos por el pecado; contra el ambiente y el mundo, que yace bajo el poder del Maligno; y contra el mismo Maligno, contra Satanás, que hace todo lo posible por apartarnos de la unión con Dios.

Pero el Señor nos dice: *«no temas, yo estoy contigo, siempre contigo»*. Don de la gracia, respuesta decidida de nuestra parte. El Señor, que está con nosotros, nos invita a vivir en Él.



Vamos a concluir con unas últimas palabras, recogiendo el mensaje de hoy: el Dios con nosotros, el que une el cielo y la tierra, Jesucristo, Él es el mediador, Él es la verdadera escala entre el cielo y la tierra, el que vive bendiciéndonos. el que nos llama a descubrir su presencia, a salir de la ignorancia, a despertar de nuestro sueño. Dios vive siempre junto a nosotros y es necesario entregarse y perseverar en la unión con Dios, combatir para no perder nunca la unión, para ser siempre bendecidos.

Termino con una oración al Dios con nosotros, ese Dios que se encarnó en las entrañas purísimas y virginales de nuestra Madre, la Virgen, el Dios que crucificado y resucitado vive ahora siempre con nosotros. Él, Jesucristo, nos habla hoy al corazón:

*«Yo estoy contigo,  
tú nunca estás solo,  
nunca estás sola,  
estoy vivo, he resucitado,  
camino siempre a tu lado,  
ábrete a mi presencia,  
quiero ser tu amigo,  
tu compañero de camino,  
te busco porque te amo,  
nada de ti me pasa desapercibido,  
nada de tu vida me es indiferente,  
te amo con todo mi corazón,  
quiero llenarte y hacerte feliz,  
quiero bendecirte,  
quiero que te fíes de mí,  
dame las riendas de tu vida,  
quiero enseñarte a vivir conmigo,  
déjame vivir contigo,  
quiero ser tu vida.  
Yo soy Jesús, tu Señor,  
que vivo para ti».*



*Meditación de Miguel Ángel Pardo en el programa “Dame de beber” de Radio María  
emitido desde el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid,  
el 18 de noviembre de 2007*



## PARA PROFUNDIZAR EN NUESTRA VIDA CRISTIANA

*Algunas orientaciones que nos pueden ayudar en la lectura personal y a la comprensión del texto:*

### *Paso a paso ...*



#### *Invocación al Espíritu*

Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra



#### *Lectura del texto*

Lee de forma pausada para captar qué dice el texto



#### *Meditación*

¿Qué me dice el Señor en este encuentro?



#### *Oración*

Respondo al Señor, de corazón a corazón



#### *Compromiso*

Salto a la vida con otra actitud

### Preguntas para la reflexión.

- ✓ ¿Qué cosas tienen que pasar en nuestra vida, para que nos demos cuenta de que Dios está con nosotros? A veces, Dios tiene que derrumbar nuestras falsas seguridades, nos abaja de nuestras vanidades, para ponernos en verdad.
- ✓ Jacob estaba en un momento crítico de su vida, quería establecer la paz con su hermano, enemistados desde hacía tiempo. También en nuestra vida hay pruebas y momentos críticos. ¿Cómo podemos transformarlos en una oportunidad de bendición?
- ✓ ¿Quién ha vencido en el combate? Dios descoloca al hombre hasta que se rinde. Jacob continúa su camino cojeando, una marca dejada tal vez sobre su orgullo, pues ha reconocido su humildad ante Dios. Y ahora exclama con alegría **«He visto a Dios cara a cara y tengo la vida salva»**.
- ✓ También en los creyentes se da una lucha interior: una especie de resistencia sorda a Dios, con frecuencia surgen un cierto miedo a sus planes, a lo que pueda pedirnos ¿Tuviste ya un encuentro que ha marcado tu vida?, ¿te habita la paz interior?
- ✓ Señala algún texto bíblico que te haya afectado a lo largo de tu historia de fe.
- ✓ Dios da un nombre nuevo a Jacob. Compara esta resonancia con Ap 2, 17.